

CAMPO DE TRASFONDO Y DATO HYLETICO

Luis Román Rabanaque

Abstract

The transition from static to genetic phenomenology is usually explained either in terms of the transformation of the conception of time or in connection with the incompatibility between the notion of hyle as formless stuff and as organized in sensation fields. But there is still a third dimension of intentionality which is transferred from activity to passivity, namely the structure of fore- and background. In the static analysis the later is, from the noematic point of view, a field of already constituted objects with no room for hyletic components.

The aim of this paper is to show how the hyle is incorporated in the background. This takes place in four moments: in the first one, the background excludes hyletic data; in the second one, the possibility of a background formed by non-apprehended data is briefly discussed; in the third phase the background is taken as hyletic insofar the ego is not attentionally directed to it; in the last moment the *Hintergrund* is explained in terms of a sensation field constituted through passive syntheses.

Introducción

La filosofía de Husserl sufre transformaciones profundas a partir de las investigaciones sobre la esfera pasiva iniciadas hacia 1917, que afectan a las nociones fundamentales de la fenomenología estática. Es frecuente en la literatura fenomenológica explicitar el tránsito de la fenomenología estática a la genética ya sea como consecuencia de la nueva concepción del tiempo, o bien en relación a la incompatibilidad entre la noción de hyle como material sin forma y su descripción como estructurada en campos de sensación. Pero hay todavía otro ámbito que, por así decirlo, es transferido de la dimensión activa a la pasiva en relación con estas transformaciones de la intencionalidad. Se trata de la distinción, dentro del campo de percepción, entre el primer plano (*Vordergrund*) y el trasfondo (*Hintergrund*) de conciencia. En el caso de éste último se trata, desde el punto de vista noemático, de un campo de *objetos* ya constituidos, lo que excluye toda participación en él de las sensaciones. El propósito de este trabajo es explicitar la incorporación de la hyle al contexto de la conciencia de trasfondo, para lo cual haremos referencia a dos textos que, todavía dentro del período estático, insinúan la posibilidad de una do-

nación hylética organizada en el trasfondo antes de la aprehensión objetiva. Como paso previo reseñaremos someramente la caracterización temprana de la hyle dentro del marco que impone el análisis estático. Finalmente, señalaremos cómo, desde la perspectiva de la génesis, las nociones de primer plano y trasfondo perceptivo son solidarias con la de campo de sensación en la medida que éste último es explicitado en términos de aquello que se destaca como homogéneo en contraste con un trasfondo heterogéneo en virtud de las síntesis asociativas.

Podemos delinear cuatro momentos o etapas en la transformación de la noción de trasfondo de conciencia: en la primera, que corresponde al texto principal de *Ideas* de 1913, se trata de un trasfondo de objetos donde no cabe incluir los datos hyléticos; en un segundo estadio, que se encuentra en una *Adición* a esta obra de 1914, se alude a la posibilidad de que el trasfondo comprenda a los datos de sensación sin aprehensión objetiva; en el segundo tomo de *Ideas* se presenta una asimilación del trasfondo de cosas a las sensaciones, puesto que el yo no se dirige hacia ellas en el modo de la atención; en cuarto lugar, ya dentro del período genético, se encuentra la concepción del trasfondo de sensaciones estructurado por medio de las síntesis pasivas.

Por último, es preciso señalar que Husserl nunca abandonó totalmente su noción inicial de hyle. A pesar de ello existe una cantidad considerable de textos, en particular lecciones y manuscritos de trabajo de la década del veinte, en los que se abre paso el tratamiento genético de la sensación.

1. La noción de hyle y sus limitaciones en el análisis estático

La intencionalidad había sido concebida inicialmente como constitución de objetos fundada en la relación entre una aprehensión y el contenido aprehendido por ella, o, más generalmente, entre una forma intencional y una materia sensible. De acuerdo con este esquema, cuyo primer esbozo aparece en un artículo publicado en 1894, un objeto se constituye en cuanto tal en virtud de la animación de los datos de sensación que efectúa la vivencia intencional, de modo que los datos están en sí mismos desprovistos de toda estructura. Con la irrupción de la reducción fenomenológica se tematiza el a priori universal de la correlación nóesis-noéma, que cristaliza en el primer tomo de *Ideas*. Los contenidos de sensación, llamados datos hyléticos o «hyle» a partir de esta obra, son los portadores de rayos de intencionalidad y cumplen la función de exhibir las determinaciones de un objeto sin ser ellos mismos partes o momentos del objeto. Husserl expresa esta fundamental diferencia cuando señala que el dato hylético que exhibe, por ejemplo, la determinación «rojo» de un objeto, es *sentido*, en tanto que el rojo objetivo es *percibido*¹. En otros términos, el dato de sensación es un contenido real-inmanente de la conciencia, un componente noético, como la aprehensión, mientras que la coloración del objeto exhibida

¹ HUA X, 7. La sigla corresponde a: Edmund Husserl, *Gesammelte Werke - Husserliana*, vols. I-XXVIII, Den Haag, Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1950-1992, seguida de número de tomo y página.

por medio de él es trascendente, es decir, noemática. Por eso mismo afirma que no hay diferencia entre el sentir y lo sentido²: sólo serían distinguibles si entre ellos mediara una relación intencional, como ocurre en el caso del objeto, que es percibido como correlato (noemático) de las operaciones constituyentes (noéticas).

Ahora bien, la progresiva profundización de las investigaciones puso de manifiesto esenciales limitaciones en la aplicación de este esquema de la intencionalidad. En particular hay dos ámbitos donde quedó claramente cuestionado: por una parte, en la dimensión de la conciencia del tiempo inmanente, por otra, en la concepción de los campos de sensación. No nos detendremos aquí en el desarrollo de la discusión sobre la constitución temporal: señalaremos únicamente que culminó con una interpretación de la temporalidad incompatible con el esquema mencionado. En ella la temporalización es explicitada a partir del curso absoluto de conciencia en el que tiene lugar una doble intencionalidad: una transversal, en virtud de la cual el dato de sensación se constituye en el presente viviente como protoimpresión junto con sus horizontes de retención de las fases ya transcurridas y de protección de impresiones anticipadas; y una longitudinal, que posibilita la autorretención del curso mismo (como conciencia de su propio despliegue temporal). Esta descripción aporta dos novedades cruciales. Por un lado, revela un ámbito de intencionalidad *pasiva* que contrasta con la intencionalidad de acto en la medida que sus efectuaciones tienen lugar sin la intervención activa del yo. Por otro lado, caracteriza la sensación como intencional, dotada de una estructura interna –en cuanto unidad sintética temporal–, debido a lo cual esta nueva concepción entra en conflicto con la noción de material sin forma, atemporal. A partir de allí se abre camino la cuestión de la génesis de los sentidos noemáticos bajo la forma de una pregunta retrospectiva por las síntesis pasivas que posibilitan la actividad de una aprehensión objetiva³. En la medida que lo sentido es ya producto de una síntesis intensional, la del tiempo, no puede ya sin más ser identificado con el sentir. Por otra parte, la investigación genética revela, más allá de la forma universal del tiempo, otros grados de constitución pasiva: el dato hylético es también producto de síntesis de contenido, las asociativas y, hasta cierto punto, las cinestésicas, que permiten conformar los campos de sensación (*Sinnesfelder*).

Esta última noción había sido introducida durante el período estático. Ya en las lecciones sobre *Cosa y espacio* de 1907, cuando examina la constitución del fantasma espacial, afirma Husserl que hay dos tipos de sensaciones que concurren en ella, las visuales y las táctiles. La característica que las distingue de los demás datos hyléticos es el hecho de que se organizan en contextos continuos o campos. El campo es definido como «una extensión preempírica»⁴, en la que cabe distinguir dos momentos: uno propiamente extensional, que proporciona la figura, y otro cualitativo,

² Cf. *HUA* XIX/1, 362 (A 330; B1 352).

³ Así, por ejemplo: «la protagonista de los objetos conduce retrospectivamente a los objetos hyléticos e inmanentes en general, es decir, a su génesis en la conciencia originaria del tiempo» (*HUA* XI, 345). La esfera de la pasividad corresponde a la intencionalidad que opera sin la participación del yo, cf. *HUA* IV, 12s.; *HUA* XI, 323; *HUA* I, §38, esp. p. 112. Cf. Tb. nuestro artículo «Tiempo y noéma», *Revista Venezolana de Filosofía*, N° 26, 1990.

⁴ *HUA* XVI, 83.

que la impleciona⁵. Esta descripción de la organización de los datos de sensación previa a la aprehensión espacial es también incompatible con la noción de hyle propuesta en *Ideas* I. Únicamente es posible superar este problema cuando se considera, como señalamos más arriba, al dato de sensación como producto de síntesis pasivas y se abandona, en consecuencia, su caracterización como no intencional. En este sentido podemos hablar de un desplazamiento de la hyle hacia el lado noemático de la conciencia⁶. De esta manera, la captación objetiva, la operación propiamente activa del yo de dar sentido tiene lugar sobre la base de los campos de sensación estructurados en la esfera pasiva.

2. La noción de trasfondo en *Ideas* I

Los datos hyléticos pertenecen al lado noético de la conciencia, son los contenidos no intencionales de las operaciones noéticas. En virtud de este carácter puramente funcional cumplen el papel de momentos materiales por medio de los cuales el rayo de aprehensión permite exhibir un objeto. En los actos de dar sentido el objeto se constituye explícitamente en el modo de la dirección (*Zuwendung*), del notar o atender. Dicho modo de actividad noética es denominado «captación» (*Erfassen*). En el ámbito de lo efectivamente presente en una percepción dada, el objeto captado se recorta de otros que no son atendidos. Husserl indica que «el captar es un destacar» (*Das Erfassen ist ein Herausfassen*). Por consiguiente, «todo lo percibido tiene un trasfondo de experiencia», puesto que lo que se destaca lo hace sobre un fondo que es percibido pero no de manera atencional, i. e. sin dirección explícita. Este contraste tiene lugar también, correlativamente, en la faz noética: «toda percepción tiene un halo (*Holf*) de intuiciones de trasfondo, y ésta es también una 'vivencia de conciencia' o, más brevemente, una 'conciencia'»⁷. Se trata de una conciencia implícita, potencial o inactual⁸. Dentro de este contexto hay dos tesis relevantes para nuestra argumentación: por un lado, el hecho de que la conciencia potencial es siempre también una aprehensión, aunque de manera implícita; por el otro, que el trasfondo, desde el punto de vista noemático, es un trasfondo de objetos:

⁵ *Op. cit.*, 151.

⁶ Así Elmar Holenstein, *Phänomenologie der Assoziation, Phaenomenologica*, 44, Den Haag, M. Nijhoff, 1972, p. 21: «la asociación puede ser considerada también como una intencionalidad noemática». Donn Welton va más allá cuando sostiene que la hyle se constituye noemáticamente, cf. su «Structure and Genesis in Husserl's Phenomenology», en: F. Elliston y P. McCormick (Ed.), *Husserl. Expositions and Appraisals*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1977, pp. 54-69. Debemos observar que en los textos publicados por Husserl no aparecen expresiones que aseveren esto. L. Langrebe cita, sin embargo, un manuscrito inédito en el que Husserl se pregunta: «¿Pero no es lo protoimpresional ya una unidad aperceptiva, algo noemático desde el punto de vista del yo (*ein Noematisches vom Ich her*) y no conduce la pregunta retrospectiva siempre de nuevo a la unidad aperceptiva?» (Ms. C 7 I, en: L. Landgrebe, *Faktizität und Individuation*, Hamburg, F. Meiner, 1982, p. 79).

⁷ *Ideas* I, §35, 62. Aún cuando citamos este texto siguiendo la edición crítica de HUA III/1 (1976), los números de página corresponden siempre a la primera edición de 1913. Dicha paginación se consigna al margen en la edición *Husserliana*.

⁸ *Op. cit.*, 63.

El trasfondo... es efectivamente de modo vivencial un trasfondo objetivo. Esto es, mientras estamos dirigidos ahora al puro objeto en el modo «cogito», «aparecen» empero muchas clases de objetos que son «conscientes» intuitivamente, que confluyen en la unidad intuitiva de un campo de objetos conscientes (*Ideas I*, §84, 189).

Ya en un curso introductorio sobre lógica y teoría del conocimiento dictado entre 1906 y 1907 Husserl afirmaba que el trasfondo es objetivo, y que lo que es «por medio del complejo de vivencias aperceptivas que al mismo tiempo lo constituyen»⁹. En la tercera sección de *Ideas I* encontramos todavía otras precisiones. Aún cuando la noción de trasfondo se introduce para la esfera de la percepción, Husserl la extiende a los actos «no efectuados». Los actos efectuados poseen una intencionalidad explícita, i. e. en el modo de la atención, que corresponde al cogito en sentido propio. En contraste con ellos, los actos no efectuados encierran en sí intencionalidades pero en el modo de la potencialidad, ya sea bajo la forma de actos que se encuentran «fuera de operación» o de «esbozos» de acto (*Aktregungen*)¹⁰. En el primer caso, el cogito anterior se desvanece, se hunde en la oscuridad del trasfondo, pero posee todavía un ser vivencial modificado, puesto que permanece dentro del campo de lo efectivamente presente a la conciencia. Dicho desvanecimiento admite grados diversos de acuerdo con la «distancia» que guarda con respecto al yo¹¹. La por lo demás oscura noción de esbozo de acto apunta a aquellas vivencias que son vividas con todas sus intencionalidades pero en las que el yo no vive como sujeto efectuante. Husserl cita como ejemplo el caso de una creencia que se esboza en el trasfondo, en la cual creemos ya «antes de saber»¹². Bajo cualquiera de estas dos formas el trasfondo es, en resumen, «un título para direcciones y ‘captaciones’ potenciales»¹³.

Por otra parte, la descripción del desvanecimiento progresivo del cogito destaca el carácter gradual de la conciencia potencial, lo cual presupone una continuidad entre la actualidad y la inactualidad en cuanto que ambas son modalidades de una misma estructura intencional, esto es, la animación de un contenido. Husserl retoma esta cuestión cuando, con ocasión de la explicitación de las transformaciones atencionales en la esfera noemática, compara la atención con la iluminación que produce una fuente de luz. El foco luminoso proporciona el grado de claridad máxima –análogo al núcleo de actualidad– alrededor del cual se extiende un margen de penumbra creciente –i. e. el trasfondo inactual– que termina en la oscuridad completa –Husserl habla aquí de una conciencia «muerta»–. A su vez el foco mismo admite matices de intensidad diferenciables, que corresponden a la mayor o menor claridad de lo atendido en el cogito actual, según sea que el yo «prefiera» éste o aquel momento del objeto¹⁴.

⁹ HUA XXIV, 252.

¹⁰ Cf. *Ideas I*, §115, 235-237. Traducimos *Aktregung* como «esbozo de acto» siguiendo a Ricoeur, quien en su versión francesa de esta obra emplea *amorce d'acte*. La opción de Gaus por «moción de acto» en la traducción castellana nos parece que oscurece aún más el concepto.

¹¹ *Op. cit.*, §84, 169. Husserl habla allí de grados de «cercanía» y de «lejanía» del yo.

¹² *Op. cit.*, 236.

¹³ *Op. cit.*, §113, 231.

¹⁴ *Op. cit.*, §92, 191.

En la medida que esta continuidad intencional entre los modos actual y potencial de la conciencia indica la afinidad entre ellos, también supone una cierta homogeneidad entre los respectivos correlatos noemáticos¹⁵. En virtud de ello la distinción entre primer plano y trasfondo es necesariamente un contraste entre objetos ya constituidos. Y puesto que la fenomenología estática se propone, como precisará Husserl años más tarde, la tarea de describir «las configuraciones esenciales posibles en la conciencia pura», es decir, las apercepciones según su estructura de nóesis y nóema, dichas configuraciones aparecen como ya dadas de antemano y los sentidos correlativos como «terminados»¹⁶. Por consiguiente, el campo potencial de la percepción no debe concebirse como si los escorzos de sensación carecieran de una aprehensión objetiva, de tal forma que sólo se constituyesen como apariencias de objetos cuando tiene lugar el cambio de dirección de la mirada¹⁷. La potencialidad o inactualidad se refiere exclusivamente a la posibilidad de volver a percibir en el primer plano objetos que han sido captados con anterioridad. Un trasfondo hylético no tendría, entonces, sentido alguno, como ya había observado Husserl tempranamente:

Si imaginamos una conciencia antes de toda experiencia, ella *siente* lo mismo que nosotros. Pero no tiene intuición alguna de cosas y de acontecimientos de cosas, no percibe árboles ni casas, ni el vuelo del pájaro o el ladrido de un perro. (...) Para tal conciencia las sensaciones no *significan* nada, no *sirven* como signos para las propiedades de un objeto... (HUA XIX/1, 79; B1 75, A 74/75).

3. La posibilidad de un trasfondo sin aprehensiones

En una *Adición* del año 1914 al texto de *Ideas I* que acabamos de comentar sugiere Husserl que es posible un trasfondo carente de aprehensión y en consecuencia conformado meramente por datos hyléticos:

El campo de trasfondo es un campo de percepción potencial; debe quedar abierta la cuestión de si siempre (e incluso con necesidad esencial) los datos de sensación son aprehendidos como cosas (*dinglich*). Este es el caso en general. Pero no debe afirmarse que sea impensable el hecho de que el trasfondo sea un mero trasfondo de sensaciones sin aprehensiones de cosas (HUA III/2, 605; *Adición* 50, a la p. 169).

Es claro que en esta página no se afirma sin más la existencia de trasfondo de naturaleza hylética, pero tal situación no es, sin embargo, *impensable*, en la medida en que lo que se pone en cuestión aquí es el carácter esencialmente funcional de la sensación. Se trataría entonces de un campo de sensaciones *puras* que se haría presente a la conciencia a pesar de encontrarse fuera de la función representativa. Ahora bien, si este trasfondo de sensaciones carece de una aprehensión que lo organice como un campo unitario en una relación de contraste con la cosa captada

¹⁵ Husserl señala expresamente que las mutaciones atencionales afectan a la totalidad del correlato, pero que ésto no implica una alteración del sentido noemático en su composición específica, *op. cit.*, 190.

¹⁶ Cf. HUA XI, 340.

¹⁷ *Ideas I*, 169.

atencionalmente, entonces debe poseer una cierta organización inmanente y por lo tanto distinta de la donación de sentido objetiva. De esta manera, admitir una posibilidad semejante supone al mismo tiempo haber puesto en duda las dos propiedades que definen la hyle: carácter necesariamente funcional y su carencia de elementos intencionales propios, es decir, de una estructura o forma. Husserl concluye esta *Adición* de 1914 indicando que, al parecer, hay o puede haber diversos modos de conciencia de trasfondo. Distingue entonces entre un modo originario y una modificación de una conciencia de primer plano captada con anterioridad, es decir, «una conciencia de primer plano que se ha hundido en la oscuridad». En éste último caso la captación pasa a ser inactual, inanimada. Y asimila al primer modo los esbozos perceptivos, las tendencias que no son actos de percepción propiamente dichos¹⁸.

4. El trasfondo de objetos asimilado a las sensaciones

Un pasaje del segundo tomo de *Ideas* nos sitúa en la tercera etapa de la transformación de la noción de trasfondo perceptivo. Hasta el momento ha sido concebido, en primera instancia, como campo potencial de objetos constituidos; en una segunda etapa, se ha admitido la posibilidad de que esté conformado por datos hyléticos sin aprehensión. Ahora se presentan dos casos de datos de sensación que se encuentran en el trasfondo desprovistos de toda aprehensión. La discusión se sitúa en torno a la discriminación de las capas constitutivas de la cosa material, tomando como ejemplo un sonido. Es posible diferenciar tres estratos: en primer lugar, el sonido como suceso espacial-real, provisto de determinaciones causales que lo refieren a otros objetos. Si hacemos abstracción de esta realidad material, encontramos el fantasma espacial del sonido. Por último, si dejamos fuera de operación la aprehensión espacial, nos queda el sonido como mero dato de sensación¹⁹. Pero así como podemos hallar ejemplos de fantasmas espaciales *sin* efectuar una operación abstractiva –tal es el caso del arco iris o las imágenes en el estereoscopio (un ejemplo más moderno lo brindan los hologramas)–, también cabe establecerlos para la sensación:

Sería pensable un sonido que careciera de toda aprehensión espacial. Nos hallamos así en el caso de este puro dato de sensación frente a una predonación (*Vorgegebenheit*), que se encuentra antes de la constitución del objeto como objeto. (*HUA IV*, 22/23).

Con el fin de ilustrar esta situación, Husserl recurre a dos casos posibles: por una parte, el de un sonido que resuena en el trasfondo de conciencia y que es aprehendido (*aufgefaßt*) como objeto pero no captado (*erfaßt*): el yo se encuentra, por ejemplo, dirigido a otra cosa; por otra parte, el caso de un sonido que resuena en tanto que estado de sensación, que «funciona precisamente en referencia al yo como estímulo pero no posee la peculiaridad de una conciencia de objeto para la

¹⁸ *HUA III/2*, 605.

¹⁹ *HUA IV*, 22.

cual el sonido que resuena es objetivamente consciente»²⁰. Se trata, respectivamente, del caso en que los catos de sensación han sido captados anteriormente y ahora se presentan en el trasfondo, y del caso en que todavía no han sido aprehendidos objetivamente. Al primero de ellos apunta la distinción que traza Husserl entre aprehensión y captación: un objeto si constituye originariamente por medio de la espontaneidad, cuyo nivel más bajo es la captación, caracterizada por la dirección del yo al objeto, es decir, por la atención²¹. La mera aprehensión, por su parte, es un derivado de la captación, de un modo «hasta cierto punto análogo a como el recuerdo reproductivo es un derivado de la percepción»²². Se caracteriza por la ausencia de la dirección del yo en forma de mención explícita²³.

El examen de estos dos casos deja entrever una cierta tensión entre dos direcciones antagónicas. Por un lado, puesto que la conciencia de trasfondo es intencional, es necesario enfatizar la continuidad entre la intención actual y la potencial como dos modos, uno originario y el otro derivado, de la misma estructura de materia y forma. Pero, por otro lado, Husserl parece sugerir que se produce una asimilación de las cosas del trasfondo a las sensaciones en la medida que el yo no está vuelto explícitamente hacia ellas y, en consecuencia, no se produce una objetivación en sentido estricto. De esta manera el campo de trasfondo puede ser concebido como hylético, potencialmente objetivable ya sea en una captación originaria o como reactualización de una captación originaria modificada.

Este segundo caso enfrenta, empero, a la paradoja de aceptar una aprehensión de datos hyléticos como ejemplo de carencia de aprehensión. Se podría pensar que la contraposición entre las dos composiciones posibles del trasfondo, como aprehensión y como estado de sensación, sirve simplemente como paso previo para considerar sólo a éste último como ejemplo de puro dato de sensación. Sin embargo, la referencia a un dato tal como predonación y, sobre todo, como unidad constituida en la conciencia originaria del tiempo²⁴, indica que el estado de sensación se presenta como estructurado en la inmanencia aún antes de ser constituido como objeto trascendente. A este caso podría asimismo referirse la alusión del fragmento de 1914 a la conciencia de trasfondo en sentido originario (cf. *supra*, 7). En virtud de su horizonte de retención dicha estructura (temporal) se conserva durante el momento de aprehensión no atencional que sucede a la captación objetiva. Se muestra así una continuidad intencional entre ambas instancias que no depende de las efectuaciones activas del yo. El hundimiento de un dato ya objetivado en el trasfondo supone, desde el punto de vista del yo activo, la pérdida, por así decirlo, de sus caracteres intencionales activos, de suerte que lo que permanece en el campo de presencia es su condición de unidad inmanente *pasivamente* experimentada.

Husserl añade todavía que los datos de sensación así constituidos, a los que en

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Op. cit.*, 23 s; 335. «El captar es originariamente un proceso de la atención», *op. cit.*, 106 nota.

²² *Op. cit.*, 23.

²³ Husserl indica que la *Auffassung* puede revestir dos formas: la del recuerdo de sonidos semejantes y la de la conciencia de trasfondo de un sonido que resuena nuevamente, *ibid.* La primera de ellas puede ser considerada como una anticipación de la asociación pasiva de tipo reproductivo.

²⁴ *Op. cit.*, 24.

última instancia se remiten todos los demás objetos, conforman «objetos primitivos» que se dan originariamente por medio de la «recepción», el primer nivel de espontaneidad del yo, cuya operación específica es la captación. Nos encontramos aquí en los umbrales de la fenomenología genética, que explicitará la percepción externa en términos de la receptividad del yo frente a los estímulos originados en los campos de sentido predados en la pasividad.

5. El trasfondo de objetos como predonación pasiva

La articulación entre la tercera y la cuarta etapas se produce debido a que el análisis genético asimila explícitamente el campo de trasfondo perceptivo al campo de sensación, el cual es interpretado a su vez como dotado de una organización interna en tanto producto de síntesis pasivas previas a la captación activa por parte del yo. Expondremos someramente estas estructuras en base a la primera sección de *Experiencia y juicio* y a textos del legado husserliano relativos a las síntesis pasivas²⁵. La primera obra gira en torno a la pregunta retrospectiva por las operaciones de la intencionalidad que hacen posible el juicio predicativo. La vivencia judicativa remite a los objetos acerca de los cuales juzga (*Gegenstandswörter*), que, con respecto a ella, están pre-dados como pertenecientes a un «mundo» de sustratos²⁶. Dichas predonaciones pueden ser, o bien precipitados, sedimentos de actos de juzgar anteriores –en cuyo caso portan ya formas categoriales– o sustratos últimos, que entran en el juicio por primera vez²⁷. Y estos sustratos se dan de manera originaria, presentes en carne y hueso, en la percepción externa.

Todo volverse en el modo de la percepción hacia objetos individuales es siempre una operación espontánea, una captación, que puede ser, a su vez, la reactivación de una objetivación anterior o un acto originario que constituye el objeto por primera vez²⁸. En éste último caso el yo se comporta receptivamente, es decir, su «interés» se despierta porque es afectado por algo que entra en el campo de presencia. Esta dimensión de lo efectivamente presente, denominada por Husserl presente viviente, posee un núcleo hylético en el que se distinguen un primer plano o relieve (*Relief*) y un trasfondo²⁹. Desde el punto de vista del cogito se trata de un

²⁵ Estos textos, fechados entre 1918 y 1926, han sido reunidos en el tomo XI de *Husserliana* bajo el título de *Análisis sobre las síntesis pasivas*.

²⁶ *EU*, 12/13. La sigla corresponde a: Edmund Husserl, *Erfahrung und Urteil*, Hamburg, Claassen, 1964.

²⁷ *Op. cit.*, 20. La noción de *predonación* posee un sentido relativo en los textos de Husserl. Por un lado, en la esfera activa de la conciencia, se refiere a aquello que está dado previamente a una determinada operación noética, en el sentido que las *Investigaciones lógicas* daban al término de acto fundante. El acto fundante está predado con respecto al acto de nivel superior que se edifica sobre él, como por ejemplo un acto de deseo fundado sobre un acto teórico que proporciona el objeto del deseo. Así también el caso de un juicio fundado en la percepción, o un juicio que funda otro. Por otro lado, la predonación se refiere genéticamente a aquello que está dado previamente a la captación originaria de un objeto, es decir, al campo pasivo de sensación del cual se destaca un dato que ejerce un estímulo sobre el yo y motiva su aprehensión.

²⁸ *HUA* IV, 24.

²⁹ *HUA* XI, 167.

campo de predonación, dentro del cual un dato (o grupo de datos) se destaca del trasfondo y «estimula» al yo a observarlo, a captarlo atencionalmente. La afección precede siempre a la captación y designa este destacarse de un entorno que está ahí presente como dominio de la predonación pasiva³⁰. Los datos «objetivos», por ejemplo, la figura o el color de una cosa, remiten a los datos «subjetivos», es decir, hyléticos los cuales «son ya algo, tienen su ser propio, un ser no objetivo», y poseen la unidad de un campo³¹. Tomados en su originariedad, es decir, antes de toda operación del yo de dar sentido, no pueden considerarse todavía campos de objetos. Aún cuando Husserl utiliza para referirse a ellos términos como predonación, objeto de sensación u objeto hylético³², dichas expresiones no deben entenderse literalmente, puesto que el objeto es siempre producto de una operación activa del yo. Antes bien apuntan a resaltar el hecho de que los campos de sensación no son un caos o un mera confusión de datos sino que poseen una estructura determinada donde algunos elementos se destacan. Conforman unidades articuladas de identidad que aparecen en un cómo múltiple y que pueden volverse objetos temáticos. Los datos de sensación son ya «productos de una síntesis constitutiva, que en última instancia presupone las operaciones de la síntesis en la conciencia del tiempo interno»³³. Como consecuencia de ello no puede haber identidad entre el sentir y lo sentido, porque el campo hylético es ya el correlato de síntesis constitutivas, que tienen como base la temporalidad inmanente³⁴. Ellas proporcionan una forma general, una forma de orden universal de la sucesión y al mismo tiempo una forma de coexistencia de todos los datos inmanentes.

Pero la forma es nada sin el contenido: «las síntesis que producen la unidad de un campo de sensación son ya por así decirlo un grado superior de operaciones constitutivas». Esto es, sobre la forma general del tiempo se edifican otras síntesis que son las que dan cuenta de la estructura de primer plano y trasfondo³⁵. Las más generales entre ellas son las síntesis de homogeneidad o semejanza y heterogeneidad o desemejanza. Un campo de sensación en el presente viviente es una unidad, en primer lugar, porque es homogéneo en contraste con otros campos que le son heterogéneos. Así el campo visual es una unidad de datos visuales que se asemejan en cuanto tales y que difieren, por ejemplo, de los datos del campo táctil. Dentro de el mismo campo un dato singular se destaca también en virtud de un contraste por ejemplo: manchas rojas sobre un trasfondo blanco. Las manchas son heterogéneas con respecto al fondo, pero entre sí son homogéneas, se encuentran fundidas sin contraste. A diferencia del trasfondo blanco, cuyos momentos entran en una fusión indiferenciada, tiene lugar aquí una «fusión a distancia», de modo tal que las manchas coinciden unas con otras como iguales. La igualdad es el caso límite de la afinidad o parentesco (como también lo expresa Husserl) perfecta, sin discrepan-

³⁰ EU, 74 s.

³¹ Cf. HUA IX, 162/163.

³² Así, por ejemplo, *Empfindungsgegenstand*, HUA IV, 24; o *hyletische Gegenständlichkeit*, HUA XI, 158.

³³ EU, 75.

³⁴ Cf. HUA XI, *Adición XIV*, 424.

³⁵ EU, 76; HUA XI, 160.

cias. Fuera de este caso extremo de coincidencia completa, la afinidad o semejanza reconoce grados, en los que hay siempre un juego entre semejanza y contraste, es decir, un «destacarse de lo desigual a partir de un suelo de lo común»³⁶. La fusión, desde esta perspectiva, se define como la repetición de lo igual, ya sea en coincidencia perfecta sin discrepancias o en coincidencia parcial, donde se presentan a la vez momentos desiguales que entran en conflicto con los momentos iguales. El título general para estas síntesis de coincidencia es el de asociación. Se trata de «una forma esencial de la legalidad de la génesis inmanente, que pertenece a la conciencia en general», que no entra aquí en cuestión como tema psicológico sino como la conexión inmanente, que pertenece a la conciencia en general», que no entra aquí en cuestión como tema psicológico sino como la conexión inmanente del «algo recuerda a algo», «algo remite a otra cosa». Y se presenta justamente en el contexto de las cosas individuales que se destacan de un campo, donde un miembro de la relación es caracterizado como evocante y el otro como evocado³⁷. En un manuscrito inédito del año 1993 observa Husserl que el trasfondo objetivo «es consciente en un modo de la autoexhibición (*Selbstdarstellung*) que porta en sí una estructura implícita de sentido» (Ms. A VII 9, Tr. 42).

Por otra parte, el dato que queda asociativamente puesto de relieve afecta al yo, ejerce un estímulo sobre él. Husserl ha analizado el trasfondo también en términos de afectividad. El primer plano en el presente viviente corresponde a aquello que posee fuerza afectiva sobre el yo; el trasfondo o subsuelo es el campo de la no vivacidad, de la falta de eficacia afectiva³⁸. Pero este fenómeno de la afección en el trasfondo admite una gradación, análoga a la determinada por la distancia al yo en el análisis estático³⁹. Entre aquello que se destaca como estímulo afectivo del yo y aquello que se pierde en la falta total de fuerza afectiva, existe por así decirlo un campo de debilitamiento gradual de dicha fuerza afectiva.

Ahora bien, la noción de trasfondo sufre en este contexto todavía una ampliación que conviene reseñar. La afectividad no concierne sólo al núcleo de lo efectivamente presente a la protoimpresión, como hemos presupuesto hasta aquí, sino que se extiende sobre el horizonte de retenciones. Por un lado, «el proceso retencional es el proceso de la síntesis identificatoria —a través de él pasa la mismidad (*Selbigkeit*) del sentido objetivo—. Por otro, se produce una pérdida de las diferencias internas en el progresivo «ponerse neblinoso» («*Vernebelung*») de la retención. Este último es también un fenómeno afectivo. En el paulatino hundimiento retencional se pierde la vivacidad, hasta alcanzar el punto cero de la completa indiferenciación, resultado de la falta total de fuerza afectiva⁴⁰. El sentido, no obstante, se conserva como idénticamente el mismo, sólo que oculto, implícito, hundido en una noche unánime, «inconsciente en un sentido peculiar»⁴¹. La evocación de tipo reproductivo puede volver

³⁶ EU, 76-77.

³⁷ Op. cit., 78.

³⁸ HUA XI, 168.

³⁹ Cf. Op. cit., 163. Cf. tb. *supra*, p. 5.

⁴⁰ Op. cit., 170 s.

⁴¹ Op. cit., 172; 154; 179. La noción de inconsciente aparece ya en *Ideas* II, cf. HUA IV, 222 s; HUA VI, 473-475 (*Adición* de Eugen Fink). En un manuscrito inédito indica Husserl que el inconsciente es

a hacer explícito lo que se había hundido, puede «sacarlo de la neblina» («*Entnebelung*»)⁴².

El tercer grupo de síntesis en la pasividad comprende a las cinestésias. El tiempo proporciona la forma general de la coexistencia y la sucesión de los elementos que conforman un campo de presencia; gracias a las asociaciones por homogeneidad y contraste se articulan las cualidades sensibles de un mismo campo, así como se unifican los diversos campos en una única experiencia; por último, la figura y la extensión (preempíricas) son determinadas por las sensaciones de movimiento. Ya en *Ideas II* encontramos esta importante referencia:

La conciencia ... original de la identidad de la figura ... presupone esencialmente el curso continuo de los complejos de sensación cinestésicos correspondientes que entran en juego en el trasfondo de la atención (*HUA IV*, 128).

Y en lecciones sobre *Espacio y cosa* de 1907 indicaba Husserl que las cinestésias constituyen la espacialidad plena de la cosa sensible⁴³. El fantasma espacial es una extensión preempírica bidimensional, porque presupone un ojo estacionario⁴⁴. Ahora bien, los contenidos representativos de la sensación no son suficientes para dar cuenta de la dimensión de profundidad: deben entrar en escena aquí las sensaciones de movimiento, las cuales posibilitan la exhibición de la espacialidad sin poseer, al mismo tiempo, función representativa alguna.

Las cinestésias están incluidas en el cuerpo propio de una manera peculiar que las distingue de las sensaciones de tipo representativo. El yo tiene sensaciones de movimiento que se localizan en el cuerpo propio y éste es a la vez aprehendido como cuerpo sintiente, como portador de dichas sensaciones⁴⁵. Tiene lugar una relación de motivación entre las «circunstancias» cinestésicas y las apariencias objetivas que son determinadas por ellas según el modo del «sí ... entonces»: «si» las circunstancias perceptivas transcurren de tal o cual manera, «entonces» motivan tales o cuales apariencias del objeto⁴⁶. Las circunstancias son lo motivante, las apariencias, lo motivado. De esta manera, con cada complejo cinestésico se da, conjuntamente, un cierto campo de sensación impleccionado de tal o cual manera, y con cada cambio de dicho complejo cinestésico se verifica una transformación determinada del campo de sensación. Las sensaciones de movimiento hacen sentir, dentro de la esfera de la conciencia, la relatividad de cada escorzo perceptivo a una cierta orientación⁴⁷. El cuerpo propio posee, en consecuencia, la doble particulari-

un trasfondo que «se distingue esencialmente de todo lo que hasta aquí se llamó primer plano y trasfondo». En éstos últimos la distinción tiene lugar en el marco de la conciencia «en sentido eminente», mientras que en el caso de lo «inconsciente», se trata del «horizonte no intuitivo 'oscuro' de las cosas reales co-válidas... con los componentes de trasfondo y primeros planos potenciales...» (Ms. A VII 9, Transcripción 44 /Marzo de 1933/).

⁴² *HUA XI*, 174; 176. Cf. *supra*, nota 23.

⁴³ *HUA XVI*, 154.

⁴⁴ Expresado de otro modo, la inmovilidad es el caso límite del movimiento, cf. *HUA IV*, 42.

⁴⁵ *HUA XVI*, 161-163.

⁴⁶ *Op. cit.*, 190 s.

⁴⁷ *Op. cit.*, 201. Cf. tb. Alphonso Lingis, «Intentionality and Corporeity», *Analecta Husserliana*, I, 1971, p. 78.

dad de ser –a un mismo tiempo– constituyente, en cuanto instancia de la subjetividad que da cuenta de las cinestésias, y constituido, en la medida que es objetivado como un cuerpo físico (*Körper*) junto con otros cuerpos físicos. En cuanto constituyente, es un cuerpo (*Leib*) que se mueve subjetivamente en el «hacer» perceptivo, es decir, en el movimiento de los ojos, de la cabeza, etcétera, de tal forma que, durante la percepción, no sólo tienen lugar –paralelamente a las apariencias sensibles– las sensaciones cinestésicas correspondientes, sino que también se refieren unas a otras⁴⁸. A diferencia de las sensaciones representativas, las cinestésias transcurren de modo tal que puedo disponer libremente de ellas, puedo inhibirlas libremente, ponerlas nuevamente en escena: las recorro, en resumen, en la conciencia del «yo puedo». Hay que tener en cuenta aquí también la dimensión del horizonte: las apariencias (noemáticas) forman sistemas dependientes de las cinestésias, las cuales, en cada instante, determinan un escorzo pero también despliegan remisiones intencionales a otras posibles apariencias. Husserl habla de un «horizonte cinestésico práctico» entendido como el sistema de mis libres posibilidades de movimiento⁴⁹ y también de un «sistema de capacidad (*Vermöglichkeit*) cinestésica, con el cual está en correlación el sistema de consecuencias posibles que le pertenecen de modo concordante». Este sistema es el «trasfondo intencional de toda certeza de ser pura y simple de la cosa apresentada»⁵⁰.

De este modo las cinestésias no son síntesis puramente pasivas, puesto que dependen del «yo puedo», pero al mismo tiempo efectúan una reestructuración de las configuraciones pasivas porque condicionan las apariencias según el modo del «sí... entonces». Poseen, en definitiva, un carácter mediador, y en ese sentido contribuyen a aclarar la continuidad entre la intencionalidad activa y la pasividad:

En toda las apercepciones reales, en las de la mundanidad, entra ella <la apercepción cinestésica> como mediadora, como la mementánea apercepción de la situación cinestésica en su horizonte de posibles transformaciones, en las cuales lo que es constituido hyléticamente tiene y sólo puede tener en todo momento su propio ser (Ms. D 10 I, p. 23).

Conclusión

La distinción entre primer plano y campo de trasfondo refleja, desde su introducción en *Ideas I*, la diferencia entre el cogito actual y el halo de conciencia potencial que lo rodea. Desde el punto de vista noético se trata, respectivamente, de los modos de conciencia atencional y no atencional, donde éste último es, o bien un acto fuera de operación, o bien un esbozo de acto. En todos los casos, el trasfondo es, noemáticamente, un campo de objetos constituidos. La hyle, por su parte, comprende el ámbito de aquello que es inmanente a la conciencia pero de modo no atencional, y se define en términos de su función representativa de determinaciones objetivas. Fuera de dicha función no posee estructura alguna y queda, por lo tanto,

⁴⁸ HUA XI, 13-14; cf. HUA IV, 144 s.; 212.

⁴⁹ HUA XI, 15.

⁵⁰ HUA VI, 164; cf. S. Gallagher, «Hyletic Experience and the Lived Body», *Husserl's Studies*, vol. 3, nº 2, 1986, p. 153.

excluida del campo perceptivo en sentido noemático.

Hemos procurado mostrar cómo, en dos oportunidades entre 1913 y 1917, Husserl ha ponderado la posibilidad de un campo hylético estructurado fuera de su función representativa, es decir, con anterioridad a la captación objetiva, en directa referencia al campo de trasfondo. En particular el segundo fragmento aducido nos ha sugerido que la continuidad entre el estado de sensación y el objeto aprehendido, es decir, entre las dos modalidades posibles de composición del trasfondo, puede interpretarse como una asimilación de la segunda a la primera en la medida que ambas caen fuera del foco de atención del yo.

Por último hemos intentado poner de relieve cómo, desde la explicitación de las intencionalidades pasivas, la cuestión de la naturaleza del trasfondo perceptivo confluye con el problema de la organización hylética en campos unitarios. Su resultado ha sido una interpretación de la sensación como constituida a través de tres niveles de síntesis, el temporal, el asociativo y el cinestésico, que dan cuenta de la estructura de los campos hyléticos en términos de un primer plano que se destaca y un trasfondo no objetivo. Estas estructuras funcionan como predonaciones con respecto a la conciencia actual y potencial propias de la esfera activa.

Ahora bien, más allá de esta transferencia a la dimensión de la pasividad puede advertirse que el trasfondo y el primer plano que se destaca a partir de él conforman un tipo de estructura intencional que puede presentarse en diversos niveles de la constitución objetiva:

1. Referida al campo de sensaciones en la captación originaria de la percepción dentro del presente viviente, se trata de una estructura de predonación pasiva. En ella el primer plano corresponde a aquello que se destaca como homogéneo frente al campo heterogéneo de trasfondo y posee una fuerza afectiva sobre el yo. En un nivel todavía más profundo, el de las síntesis del tiempo, la protoimpresión está en primer plano o en relieve frente al horizonte de retenciones y protenciones que constituye su trasfondo temporal.

2. Si se la considera, en cambio, dentro de los estratos constitutivos de la espontaneidad, por ejemplo en los actos fundados (cf. *HUA* IV, 13), se observa que en dichos niveles intencionales se conserva la noción inicial del trasfondo como campo de objetos ya constituidos.

De esta manera coexisten ambos conceptos de trasfondo, como hylético y como objetivo, y la transformación que hemos analizado en este estudio es un aspecto de la corrección de la doctrina de la sensación exigida por el descubrimiento de la intencionalidad pasiva. La organización de los campos de sensación como unidades sintéticas previas a la afectación es explicitada en términos de primer plano y trasfondo, con lo cual se ha verificado un desplazamiento de la hyle hacia el campo de la percepción, es decir, hacia el correlato noemático. O quizás sea más exacto decir que las estructuras de actualidad y potencialidad enunciadas originariamente para la percepción en sentido activo se trasladan a los niveles de la constitución hylética en sentido pasivo. Por último queremos señalar, sin detenernos en su consideración más detallada, que este desplazamiento se completa cuando se toma en cuenta que la toma de posición, la tesis que afecta al núcleo atendido en el cogito actual, tiene también su contrapartida en una doxa pasiva que emerge del dato destacado del

trasfondo hylético como una certeza que pertenece a la concordancia de las intencionalidades pasivas en una unidad sintética⁵¹. Con esto queda planteado el problema, apenas aludido en la introducción a este trabajo, de una consideración noemática de los campos de sensación entendidos como correlatos de las síntesis en las que no participa el yo activo, es decir, como noémata *pasivos*.

Luis ROMAN RABANAQUE
Universidad de Buenos Aires

⁵¹ *EU*, 63; cf. *HUA* XI, 364; 51 ss.